

## **DOMINGO I – CUARESMA (CICLO A)**

<b>Génesis 2,7-9; 3,1-7.</b>	<i>Creación y pecado de los primeros padres</i>
<b>Salmo 50.</b>	<i>Misericordia, Señor, hemos pecado</i>
<b>Romanos 5,12-19,</b>	<i>Si creció el pecado, más abundante fue la gracia</i>
<b>Mateo 4,1-11.</b>	<i>Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado</i>

### **COMENTARIO A LAS LECTURAS**

---

La Cuaresma es un camino de preparación para la Pascua. Para los primeros cristianos la era un itinerario catecumenal y bautismal, pensado para conducir a los catecúmenos a la conversión, a la iluminación y la vida nueva en Cristo. Eso se ve claro si vemos en su conjunto las lecturas de los domingos de este ciclo A. Cada domingo se nos presentará una idea clave de ese itinerario: Conversión (desierto) - Esperanza (gloria prometida) - Agua (vida nueva) - Luz (fe verdadera) - Vida (resurrección). Todo orientado a preparar el Bautismo, o en nuestro caso la renovación bautismal, y la Pascua de Cristo.

Este primer domingo nos encontramos con Jesús en el desierto donde es tentado y supera la prueba: Jesús, nuevo Adán e Israel fiel, entra en el desierto y vence donde el hombre había caído. La Cuaresma comienza mostrando que la conversión no es solo esfuerzo humano, sino adhesión confiada a la Palabra de Dios. El desierto es el lugar de la prueba y del encuentro con Dios. Jesús revela que la verdadera vida no se sostiene en el poder, el tener o el aparentar, sino en vivir como hijo. Así, en Cuaresma, libraremos un combate espiritual desde la filiación.

La Cuaresma evoca en nosotros un tiempo de penitencia, de cambio, de mejora y de crecimiento espiritual. Atención: no nos fijamos solamente en nuestros pecados y en la penitencia sino que lo que queremos es crecer: es tiempo de renovación. Decía Benedicto XVI *“entrar en la Cuaresma significa renovar la decisión personal y comunitaria de afrontar el mal junto con Cristo. En efecto, el camino de la cruz es el único que conduce a la victoria del amor sobre el odio, del compartir con los demás sobre el egoísmo, de la paz sobre la violencia. Vista así, la Cuaresma es en verdad una ocasión de fuerte empeño ascético y espiritual, fundado en la gracia de Cristo.”*

Jesús mismo es llevado al desierto para experimentar el drama de la existencia humana. Allí, en la soledad, en la necesidad, en la pobreza del hambre absoluta, en la exposición a las potencias de la tierra y a la soledad con Dios, Jesús vive el drama humano de poder *elegir no a Dios, sino soluciones aparentemente mejores, que, en realidad, son destructivas*. La diferencia respecto de nosotros es que *él sí elige a Dios*.

Es tiempo de acercarse más a Dios y a los hermanos. Las tentaciones de Cristo en el desierto son nuestras propias tentaciones de tener, de poder y de vanagloria. Jesús vence las tentaciones en el desierto, y nos enseña a luchar, a no rendirnos y a vencer, señalándonos el camino del dominio propio, del crecimiento espiritual, que es además uno de los dones del Espíritu Santo que debemos pedir siempre.

## **SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR**

---

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

¿Cuáles tentaciones son las que tenemos los mayores en este tiempo presente? ¿De qué debemos convertirnos? La sabiduría de la vida quizá nos haya hecho ya superar las tentaciones del tener, del poder o de la apariencia: ¿qué hemos experimentado en las luchas de cada día en nuestra vida? ¿Qué consejos daríamos a nuestros hijos o nietos para su vida?

## **PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL**

---

---

---

---

---